Reseñas

GIRBAL-BLACHA, Noemí (2018): ¿"*La Argentina que no fue"? Las economías regionales norteñas en la Revista de Economía Argentina*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 78 páginas.

EN este libro Noemí Girbal-Blacha ofrece un nuevo e interesante repaso de la obra intelectual del ingeniero Alejandro Bunge (1880-1943), sus compañeros de ruta en la *Revista de Economía Argentina* y sus discípulos. Es un trabajo muy oportuno en tanto pone en la palestra cuestiones y debates siempre vigentes de la historia de la economía y de las políticas económicas argentinas, incluyendo diagnósticos y propuestas relativas a las "economías regionales norteñas".

Distintos autores (Llach, Imaz, Rapoport, Asiain y la misma Girbal) han llamado la atención sobre el contraste fácilmente perceptible entre una monumental producción referida a las más variadas cuestiones del desarrollo económico, demográfico y territorial argentino –siempre con un riguroso sustento estadístico– con su escaso conocimiento y difusión entre los economistas locales de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI, aunque su visión del curso de nuestra economía haya inspirado debates relevantes, como el de la "teoría de la demora" a partir de la clásica obra de Di Tella y Zymelman de los años sesenta. Lo mismo podría decirse con relación a los actores políticos, campo en el cual las ideas de Bunge y sus discípulos no han sido asumidas como "herencia" por ningún partido o movimiento, con independencia del indiscutible carácter de precursor que se le reconoce en relación a muchas propuestas programáticas, en particular las que promueven la articulación del desarrollo agropecuario con la industrialización, la expansión del mercado interno y la "justicia social".

Junto a esas coincidencias, también es unánime el reconocimiento de que Bunge fue el primero en detectar el "estadio estacionario" del modelo agroexportador –lo que le era perceptible ya hacia 1910– y en alertar sobre la necesidad de aplicar un plan de reformas económicas y readaptaciones a un nuevo escenario internacional que devolviera el dinamismo perdido a la economía argentina; y que fue un pionero en desarrollar y sistematizar la cuantificación de numerosas variables socio-económicas, salarios, costo de vida, población, desocupación, vivienda obrera, renta nacional, etc., con las que elaboraba series por sectores y regiones. No fue una casualidad que haya sido en distintos períodos director de la división estadística del Departamento Nacional de Trabajo (1913-1915) y que estuviera al frente de la Dirección General de Estadística de la Nación (1915-1920 y 1923-1925), además de otras funciones públicas desempeñadas.

Todos los desarrollos teóricos, análisis de coyuntura y series estadísticas fueron volcados por Bunge, su colaboradores y discípulos en la *Revista de Economía Argentina* (1918-1952), difundidas en conferencias, congresos y libros, entre los cuales es inevitable mencionar *Una nueva*

Argentina (1940), considerado su testamento intelectual. Juan Llach sintetizó el ideario del grupo conformado en torno a Bunge y la *Revista*: "La *Revista* resultó ser la principal iniciadora de un prolongado debate de ideas sobre las estrategias de desarrollo y las políticas económicas capaces de devolver al país el dinamismo económico perdido hacia la Primera Guerra. Durante las décadas siguientes, las principales cuestiones en discusión fueron invariables: las complejas relaciones triangulares de la Argentina con Gran Bretaña y los Estados Unidos (y las consecuentes recomendaciones de acercamiento a uno u otro país, a Europa continental, o, más tibiamente, a América del Sur); el desarrollo del mercado interno como alternativa total o parcial a la economía abierta; el papel de la industria manufacturera y de otros sectores urbanos; la cuestión de las economías del interior; el desarrollo capitalista del campo y, como tema omnipresente, el de la intervención del Estado en la economía para resolver éste y otros problemas" ("Alejandro Bunge, la *Revista de Economía Argentina* y los orígenes del estancamiento económico argentino", *Cultura Económica*, 59, 2004: 52). A los que habría que agregar la cuestión del deterioro de los términos de intercambio entre países "astros" y países "satélites", el problema del endeudamiento externo y la independencia económica y el régimen de tenencia de la tierra, en el que el latifundio –además de constituir un obstáculo para el poblamiento del campo– impedía la formación de una "clase de pequeños capitalistas rurales".

En el libro de Girbal estas cuestiones están ampliamente reseñadas y ofrecen un panorama exhaustivo sobre el equipo que colaboró en la *Revista*, –hombres de la misma generación de Bunge, un buen número de ellos directores de empresas y/o financistas– y sus discípulos, –formados básicamente en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires–, como de los temas de los que los mismos se ocupaban. Aparecen mencionados Enrique Ruiz Guiñazú, Miguel Ángel Cárcano, Eduardo Tornquist, Mauricio Bunge, Rafael Herrera Vegas (h) (primer Ministro de Hacienda del presidente Alvear), Ezequiel Ramos Mexía, Luis Duhau, Alejandro Shaw, Emilio A. Coni, entre otros destacados integrantes de la élite económica, social y política argentina, pertenencia que conjugaban con una sólida formación intelectual y una activa participación en instituciones culturales y educativas. A ello habría que sumar, en algunos casos (particularmente el propio Bunge) su consustanciación con los principios del catolicismo social. Como era lógico, la *Revista* encontró su fuente de financiamiento en los aportes de algunas de las más importantes empresas argentinas y su *staff* estuvo muy vinculado a entidades empresarias como la Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción (CACIP) y la Unión Industrial Argentina (UIA), cuyo presidente entre 1926 y1946, Luis Colombo, mantenía estrechos vínculos con Bunge.

Noemí Girbal dedica dos capítulos a analizar las propuestas de la *Revista* sobre las economías regionales ("Las propuestas de la *Revista* sobre las economías regionales en clave nacional" y "El caso del Norte argentino y sus referencias en la REA"). En el primero, la autora realiza un prolijo rastreo de las referencias de Bunge y de algunos de sus destacados colaboradores (Shaw, Cárcano, Herrera Vegas, Colombo, Coni, Carlos Mollano Llerena y Rafael García Mata, entre otros), sobre "los desequilibrios regionales" que eran sustanciales del modelo agroexportador y que –según el propio Bunge– eran "fruto de una política ferroviaria y aduanera contraria a los intereses del Norte y del Oeste". Se trataba, según su discípulo Mollano Llerena, de "provincias pobres", "regiones desheredadas", para las que Bunge reclamaba a mediados de la década de 1920 una "reparación" por parte del litoral y cuyas actividades productivas debían necesariamente desarrollarse bajo el amparo de políticas proteccionistas.

Es imposible no relacionar esta prédica con la Conferencia de Gobernadores del Norte Argentino convocada en 1926 por el gobernador jujeño Benjamín Villafañe, evento al que Girbal dedicó un conocido artículo publicado por *Desarrollo Económico* en 1994. No se puede desconocer, tampoco, la compenetración de Bunge con el sector vitivinícola, tanto por su relación con Luis Colombo (propietario de bodegas) como por su rol de asesor financiero de otros industriales mendocinos.

En el segundo de estos capítulos Girbal analiza las numerosas referencias en la *Revista* a las producciones algodonera, yerbatera y azucarera, que tenían sus epicentros en los territorios nacionales del Chaco, de Misiones y en las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy, respectivamente (más esporádicas son las notas y comentarios sobre el tabaco y los obrajes madereros). Bunge tempranamente se ocupó de ellas, habiendo publicado en 1922 –con el sello editorial de la Universidad de Tucumán– el primer volumen de *Las industrias del Norte*, centrado en las actividades agroindustriales del Nordeste (al parecer, el segundo volumen, que estimamos estaría dedicado a la producción azucarera, nunca llegó a las prensas). En todos los artículos comentados el énfasis está puesto en la necesaria protección que merecen estas agroindustrias frente a los embates librecambistas, a los que tan permeables fueron los gobiernos de la Unión Cívica Radical en la década de 1920. Y en ellos Girbal detecta con justeza una debilidad en las propuestas del grupo, que no lograba postular cambios o diversificaciones que hicieran sustentables en el tiempo tales producciones regionales, limtándose a "un diagnóstico que sólo propone mejoras [...] sin proyectos alternativos que superen los efectos del atraso y la monoproducción".

En diversas páginas del libro la autora conecta la trayectoria del grupo gestado en torno a Bunge con la irrupción del peronismo en la vida pública argentina, movimiento que

impulsó muchas de las políticas promovidas desde la *Revista*, pero que por un cúmulo de razones no cuajaron en una adhesión a Perón y a sus políticas. El distanciamiento de Perón de la iglesia y el protagonismo que concedió al movimiento obrero son señalados como algunas de las razones de mayor peso que generaron una progresiva desconfianza hacia el gobierno, dando lugar a tensiones y desencuentros internos que habrían derivado en el naufragio, en 1952, de una empresa editorial de más de tres décadas que –paradójicamente y bajo la dirección de Alejandro Bunge– habría "profetizado" la emergencia del peronismo (Llach, op. cit., :52). La hipótesis es razonable, aunque algunos lectores apetecerán más información sobre la etapa final de la *Revista* y mayor profundidad en su análisis.

"Más allá de sus ideales y propuestas a favor de la industria, el mercado interno, las mejoras en la calidad de vida de amplios sectores de la sociedad y la diversificación productiva para combatir las sucesivas crisis de las economías regionales, estos intelectuales –concluye Girbal– no logran proponer alternativas duraderas, capaces de persistir en el mediano y largo plazo, para superar los desequilibrios regionales más profundos", y argumenta que aunque consiguieron cumplir con "sus objetivos generales", lo hicieron "dentro de los parámetros impuestos por el modelo agroexportador al cual sumarían la industrialización, sin conseguir el arraigo necesario para conformar una genuina '*Nueva Argentina*'". Pese a ello –podemos agregar en beneficio de Bunge y su grupo– formularon un genuino y original pensamiento en torno a los problemas claves del desarrollo económico-social argentino, sin parangón en nuestra historia. Buscaron, con aciertos y errores, soluciones argentinas a los problemas argentinos, principio que no ha sido frecuentemente adoptado para el diseño y ejecución de las políticas económicas en este sufrido país.

Daniel Campi
Instituto Superior de Estudios Sociales
(UNT-CONICET)

LICHTMAJER, Leandro (2016): *Derrota y reconstrucción. El radicalismo tucumano frente al peronismo 1943-1955*, Sáenz Peña (Buenos Aires), Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 272 páginas.

EN los últimos años aparecieron numerosas publicaciones que, desde las más diversas perspectivas y abordajes, se dedicaron a desentrañar los orígenes y la organización de los partidos políticos en Argentina. En esa trama historiográfica sobresalen los estudios dedicados al Partido Peronista y, en menor medida, los dedicados a analizar la trayectoria de los partidos opositores entre 1943 y 1955. En este contexto de preocupaciones, Leandro Lichtmajer se propuso subsanar este vacío, y para ello,

reconstruyó la historia del radicalismo en un espacio específico como la provincia de Tucumán.

El libro –una versión corregida de su tesis doctoral defendida en 2012 en la Universidad Nacional de Tucumán– se divide en cinco capítulos. En el primero, titulado "Fragmentación y desalojo del poder 1939-1943", el autor repasa la trayectoria del radicalismo tucumano desde mediados de la década de 1930 hasta el golpe de Estado de 1943. La dirigencia provincial de la Unión Cívica Radical –que había conducido los destinos de la provincia desde 1917– desafió a la cúpula nacional al no acatar la abstención electoral, decisión que conllevó su temprana incorporación al sistema electoral en diciembre de 1934. Esta postura arraigaba en la impronta antipersonalista de la UCR tucumana y fue gestada en la arena de conflictos en torno a la actividad azucarera, el corazón económico de la provincia. Así, el autor advierte cómo la fracción "Concurrencista" tuvo gran arraigo en el electorado en estos años y fue beneficiada por una estructura partidaria densamente arraigada a nivel departamental y local. Por otro lado, el capítulo destaca el rol de propietarios, directores y administradores de los ingenios azucareros, actores vitales en la construcción política de la UCR, y analiza cómo entre fines de la década de 1930 y principios de la siguiente este liderazgo industrial fue cuestionado y provocó el surgimiento de sectores disidentes (UCR Frente Popular, UCR Casa Radical y UCR Tradicionalista). En la coyuntura de las elecciones ejecutivas de 1942, los cambios en el mapa político nacional, sumados a la fragmentación del radicalismo provincial, posibilitaron la victoria del Partido Demócrata Nacional. De esta forma, las elecciones y la posterior intervención federal a la provincia generaron un ciclo de desplazamiento del poder del radicalismo tucumano, previo al golpe de Estado de 1943.

En el segundo capítulo, "Conflictividad interna y retracción 1944-1946", se describe el complejo clima político y social derivado del golpe del '43, frente al cual los radicales adoptaron una posición expectante. Asimismo, se analizan las repercusiones del mismo en las diferentes fracciones radicales, posturas vinculadas al lugar que ocupaban en la estructura de poder partidario. La llegada del interventor Alberto Baldrich a Tucumán tiñó la escena provincial de un clima de regeneración política y moral donde los partidos –especialmente el radicalismo– fueron acusados de diversos hechos de corrupción destinados a deslegitimarlos y desprestigiarlos. Pese a la utilización de mecanismos informales de expresión, en un contexto de prohibición de los partidos, la situación del radicalismo provincial se mantuvo en un clima de indefinición que persistió hasta noviembre de 1945. En un clima político signado por la oposición al gobierno nacional, Lichtmajer explora la renovación de los cuadros dirigentes y analiza cómo las tareas de reinscripción, la participación en las elecciones internas y la constitución de centros, co-

mités y subcomités no pudo revertir la sensible retracción de afiliados. En Tucumán, como en otros espacios, esta situación fue inescindible del proceso de transformación social y económica derivado de las políticas impulsadas por el gobierno de facto, capitalizadas por la figura de Juan D. Perón, mismas que generaron profundas adhesiones en el sector obrero y cuyo ejemplo más visible fue la creación de la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (FOTIA). En el capítulo se estudian las dificultades del radicalismo para asimilar las implicancias de ese novel movimiento, situación que se sumó a las divisiones partidarias internas e incidió en la dura derrota electoral frente al emergente peronismo.

En el tercer capítulo, "La desarticulación del partido, 1946-1948", el autor indaga en el período inaugurado con el acceso de Perón a la presidencia y el amplio triunfo que alcanzó en Tucumán la fórmula peronista. De esta forma, la derrota sufrida por los radicales redujo su poder, profundizó la crisis partidaria y conllevó a una etapa de cierta parálisis e introspección que prevaleció hasta 1948. En este marco, los cuadros juveniles introdujeron cierto dinamismo a la estructura partidaria –destacándose, entre ellos, la figura de Celestino Gelsi–, reformulación que se conjugó con el repliegue de los industriales azucareros y el afianzamiento de la tendencia intransigente en el radicalismo tucumano. Por otro lado, el capítulo estudia la relación moderada y de colaboración con el oficialismo por la cual optaron los radicales. Las elecciones de renovación legislativa y de autoridades municipales celebradas en marzo de 1948 significaron un nuevo revés para el radicalismo tucumano, al mermar nuevamente el porcentaje de votos obtenidos. Este esquema de retracción del entramado organizativo, de precariedad material, escasez de recursos financieros y de transformación de las tendencias y liderazgos internos, llevó a las fuerzas radicales a redefinir estrategias y discursos en la búsqueda de su supervivencia como partido.

En el capítulo cuatro, "Recuperar la iniciativa 1949-1952", se describe el clima de conflictividad entre el gobierno y la oposición. En este contexto de preocupaciones, se analiza la gravitación de la restricción de espacios institucionales de poder para los partidos, las modificaciones al Estatuto de Partidos Políticos, la reforma constitucional y los cambios en la ley electoral. En esta particular coyuntura, el radicalismo intentó capitalizar en su favor la crisis económica que afectó a la industria azucarera tucumana y las huelgas obreras que tensaron las relaciones de la FOTIA con el gobierno. Asimismo, el autor explora cómo en las elecciones a gobernador de 1950 los radicales tucumanos pudieron recuperar algo del terreno perdido y consolidarse como el principal partido de oposición. En ello tuvo que ver la utilización de un discurso más desafiante y la apelación a los actores sociales descontentos con el gobierno. Los cambios que atravesó el partido en la etapa previa

–el mayor control de los candidatos, el robustecimiento del plantel legislativo, la aplicación de dispositivos para obtener recursos, la depuración de los Comités Departamentales, rebautizados como Juntas Departamentales, el endurecimiento de la disciplina partidaria– impactaron en su situación material y financiera y, progresivamente, se empezó a revertir la acuciante situación previa. Como lo señala Lichtmajer, los nuevos planteles dirigentes carecían de trayectorias de peso anteriores a 1943 y si bien a nivel barrial hubo expresiones de incremento de la actividad partidaria, no se llegó a doblegar al peronismo en las urnas.

En el quinto y último capítulo, "Respuestas frente al declive del peronismo 1953-1955", se estudia la actuación del radicalismo tucumano durante la última etapa del gobierno peronista. Tras conseguir su reelección, el presidente reforzó el control de la disidencia política, por lo que el dilema que se les presentó a los partidos opositores –como el radicalismo– fue subsistir en los reducidos espacios institucionales o bien alentar acciones conspirativas. Para entonces, el radicalismo intransigente se veía surcado por divisiones regionales: el balbinismo-frondizismo y los sabattinistas, observándose en Tucumán un alineamiento con los primeros. Este capítulo explora cómo entre 1953 y 1955 en las elecciones internas, el radicalismo tucumano mantuvo la impronta intransigente y, favorecido por la constatación de que era la principal expresión opositora, mostró un incremento en el número de afiliados. En la virulenta contienda entre el gobierno y la Iglesia Católica desatada desde fines de 1954, el radicalismo tucumano ensayó algunas apelaciones a los sectores católicos, rechazando la ley del divorcio o la separación de la Iglesia y Estado. Sin embargo, el autor advierte que en la provincia no se iniciaron acciones conjuntas entre miembros de la jerarquía eclesiástica y los laicos y los dirigentes del radicalismo. Si bien los radicales apoyaron el golpe de Estado contra el gobierno de Perón, la participación de afiliados en actividades conspirativas no fue significativa, limitándose al núcleo de dirigentes de filiación sabattinista-unionista, que participó activamente ocupando cargos en el nuevo gobierno, mientras que la cúpula se identificó con un antiperonismo algo más tolerante. Las divergencias internas no tardaron en conformar visiones contrapuestas sobre el rumbo posterior, lo que ya dejaba entrever nuevas fracturas en el radicalismo.

En síntesis, consideramos que *Derrota y reconstrucción*… es un libro necesario para el lector interesado en la historia política argentina por varias razones. En primer lugar, reconstruye de forma minuciosa la trayectoria del radicalismo tucumano en uno de los periodos más complejos de su historia, abonando así a un campo de estudios que aún precisa de nuevas contribuciones. En segundo lugar, destacamos el excelente análisis de fuentes del período –documentos del partido, prensa provincial, tes-

timonios orales, entre otras–. Este esfuerzo empírico y analítico permite conocer más acerca de los posicionamientos, conflictos, redefiniciones en el discurso, cambios en la organización interna, surgimiento de nuevos liderazgos y diversas formas en que el radicalismo expresó su oposición al peronismo, pero también permite aprehender el funcionamiento general de la política y las transformaciones que atravesó la sociedad tucumana en esos años. Para finalizar, subrayamos cómo el autor trabaja de manera articulada las escalas de análisis provincial y local que, lejos de atisbos "localistas", dialoga permanentemente con la dimensión nacional, aportando una visión integradora de la historia de los partidos políticos en general y de la UCR en particular.

Mayra Maggio
Universidad Nacional del Nordeste